

# ORACIÓN 25 noviembre 2017

**CANTO: Abre mis labios.**

**1ª LECTURA: Macabeos 6, 1-13**

En aquellos días, el rey Antíoco recorría las provincias del norte cuando se enteró de que había en Persia una ciudad llamada Elimaida, famosa por su riqueza en plata y oro, con un templo lleno de tesoros: escudos dorados, lorigas y armas depositadas allí por Alejandro, el de Filipo, rey de Macedonia, primer rey de los griegos.

Antíoco fue allí e intentó apoderarse de la ciudad y saquearla; pero no pudo, porque los de la ciudad, dándose cuenta de lo que pretendía, salieron a atacarle.

Antíoco tuvo que huir y emprendió apesadumbrado el viaje de vuelta a Babilonia,.

Cuando él se encontraba todavía en Persia, llegó un mensajero con la noticia de que la expedición militar contra Judea había fracasado y que Lisias, que en un primer momento se había presentado como caudillo de un poderoso ejército, había huido ante los judíos; estos, sintiéndose fuertes con las armas, pertrechos y el enorme botín de los campamentos saqueados, habían derribado la abominación de la desolación construida sobre el altar de Jerusalén, habían levantado en torno al santuario una muralla alta como la de antes, y habían hecho lo mismo en Bet Sur, ciudad que pertenecía al rey.

Al oír este informe, el rey se asustó y se impresionó de tal forma que cayó en cama y enfermó de tristeza, porque no le habían salido las cosas como quería.

Allí pasó muchos días, cada vez más triste. Pensó que se moría, llamó a todos sus Amigos y les dijo:

«El sueño ha huido de mis ojos y estoy abrumado por las preocupaciones y me digo: "¡A qué tribulación he llegado, en qué violento oleaje estoy metido, yo, que era feliz y querido cuando era poderoso! Pero ahora me viene a la memoria el daño que hice en Jerusalén, robando todo el ajuar de plata y oro que había allí, y enviando gente que exterminase sin motivo a los habitantes de Judea. Reconozco que por eso me han venido estas desgracias. Ya veis, muero de tristeza en tierra extranjera"».

Palabra de Dios.

**SALMO: Sal 9, 2-3. 4 y 6. 16 y 19**

ANTÍFONA: Gozaré con tu salvación, Señor.

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,  
proclamando todas tus maravillas;  
me alegre y exulto contigo,

y toco en honor de tu nombre, oh Altísimo.

Porque mis enemigos retrocedieron,  
cayeron y perecieron ante tu rostro.

Reprendiste a los pueblos, destruiste al impío  
y borraste para siempre su apellido.

Los pueblos se han hundido en la fosa que hicieron,  
su pie quedó prendido en la red que escondieron.

Él no olvida jamás al pobre,

ni la esperanza del humilde perecerá.

ANTÍFONA: Gozaré con tu salvación, Señor.

**EVANGELIO: San Lucas 20, 27-40**

En aquel tiempo, se acercaron algunos saduceos, los que dicen que no hay resurrección, y preguntaron a Jesús:

«Maestro, Moisés nos dejó escrito: "Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer pero sin hijos, que tome la mujer como esposa y dé descendencia a su hermano". Pues bien, había siete hermanos: el primero se casó y murió sin hijos. El segundo y el tercero se casaron con ella, y así los siete, y murieron todos sin dejar hijos. Por último, también murió la mujer. Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete la tuvieron como mujer».

Jesús les dijo:

«En este mundo los hombres se casan y las mujeres toman esposo, pero los que sean juzgados dignos de tomar parte en el mundo futuro y en la resurrección de entre los muertos no se casarán ni ellas serán dadas en matrimonio. Pues ya no pueden morir, ya que son como ángeles; y son hijos de Dios, porque son hijos de la resurrección.

Y que los muertos resucitan, lo indicó el mismo Moisés en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor "Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob". No es Dios de muertos, sino de vivos: porque para él todos están vivos».

Intervinieron unos escribas:

«Bien dicho, Maestro».

Y ya no se atrevían a hacerle más preguntas.

Palabra del Señor

**ORAR CON LOS SANTOS:**

Te pido gran confianza en tu misericordia; recibir, por los méritos de Jesucristo e intercesión de María, el perdón, la perseverancia y la gloria del Paraíso. Concédeme un gran amor hacia ti, que me despegue de todo terrenal afecto y de mis egoísmos, para amarte del todo y empeñarme en desear y buscar tu gloria. (*San Alfonso M<sup>a</sup> de Ligorio*)

**SANTOS DEL DÍA:**

Moisés, presbítero; Audencio, Difánog, Erasmo, Finán, Jocunda, Pasarión, confesores; Catalina, Jucunda, vírgenes y mártires; García, abad; Mercurio, Maurino, mártires; Fintano, ermitaño.